

candidez de sus palabras y observancia de su regla, encogía los hombros y remitía el caso á los grandes juicios de Dios, y así como no es de esencia de la santidad el hacer milagros, sino virtud *gratis data*, y que no se dió al Bautista, siendo las primicias de la gracia, quedó la de este siervo de Dios en la opinión de todos con los reulces que merecia. Pasó de esta vida en el convento de Erongaricuaro, donde está enterrado, dejando á esta provincia en tan vivos sentimientos, que hoy enternece el oír repetir la falta de este ángel en el nombre y en la vida.

### CAPITULO XIII.

#### DE UN CASO MEMORABLE SUCRIDIDO EN EL CONVENTO DE URUAPAN.

Siendo Guardian del Convento de Uruápan el P. Fr Alonso Templado, religioso de mucha virtud y observancia y de los primeros que tomaron el hábito en esta Provincia, llegó á aquel pueblo un hombre que venía de la tierra adentro tratante y contratante de los géneros más corrientes de entonces, y viendo que el Guardian era tan siervo de Dios, determinó dejarle lo que no dejara menos que así satisfecho y le dijo y rogó que le guardase una poca de plata donde fuese servido, como la seguridad fuese como la

288

CAPITULO XIV.

---

DE LA VIDA DEL APOSTÓLICO VARON FR. JUAN  
BAUTISTA MOLINEDA.

Fué natural de Portugaleta en el reino de Vizcaya é hijo de padres nobles y como á tal le criaron con la enseñanza de latinidad, virtud y costumbres iguales á su nobleza. Pero como los brios de la sangre rompen por los términos más precisos, y cortando la coyunda sacuden el yugo de la sujecion por darse á la libertad. Así á este Varon Apostólico los años de su mocedad le hicieron sacudir el yugo de la paternal obediencia y pasar á la Nueva España donde en los primeros pasos conoció el engaño de sus des-

tinos y procuró desviarse y tomar estado más seguro En estos discursos insistia y cuando más dueño de la libertad enfrenaba el incitativo que por otra parte le llamaba; y así se veía tan confuso y suspenso, que últimamente se resolvió á tomar el hábito de N. P. San Francisco.

Tomó el hábito en el Convento de Acámbaro donde estaba el Noviciado y como era llamado y escogido se lo dieron, con el seguro que siempre mostró en su gande espíritu. Profesó en el mismo convento y luego le dieron estudios en él y salió muy capaz para cualquier ministerio y tan gran Religioso en la observancia de la regla, que tomara yo de muy buena gana que escribiéramos su vida quien supiera imitarla. Porque un espíritu tan ferviente, una sencillez y arro- bamiento tan ordinario, un celo de la conversion de los indios tan raro ¿quien podrá referirlo? ¿quien tendrá palabras para contarlo? Pero porque sus memorias no se pierdan como se han perdido las de nuestros primeros Padres y Santos Fundadores las referiré. Desde que tomó el hábito hasta que murió uso del vestuario pobre, roto y remendado segun y como lo manda nuestra regla. Siempre anduvo á pié y descalzo innumerables leguas como despues diré. A la oracion mental se dió tan de veras, que le quedó un em-

belesamiento tan ordinario que parece que andaba fuera de sí. Y el rato que volvía en sí, estando solo, todo se le iba en rezar Salmos y oraciones como si estuviera en el coro; y así en el discurso de su vida tuvo muchos raptos y arrobos, particularmente en la Villa de Celaya, donde siendo Guardian se iba despues de las Ave Marias al coro y se estaba en oracion y disciplina hasta despues de media noche y esto tan de ordinario que no vacaba dia alguno, y como el Convento era corto de religiosos por ser Doctrina y Administracion, acudian los indios al oficio de las campanas, y yendo á tocarlas á media noche, hallaban á este siervo de Dios arrobado en el aire, enfrente de un Santo Cristo que està en la reja del Coro, y asombrados salian corriendo á buscar favor, hasta que los religiosos del convento los desengañaban.

Por la mañana á las cinco en punto se levantaba á prima, y rezada, tenia su rato de oracion, y tenido, salía del coro y se iba á la celda donde leía y se ocupaba en lo que se le ofrecia hasta las once que bajaba á decir misa con tanta preparacion, honestidad y espíritu que edificaba el

verlo, y así usó este estilo toda su vida sin desayunarse jamás, aunque caminase muchas leguas; y si acaso alguna vez decia misa de mañana por ocupaciones ò negocios, andaba tan elevado y fuera de sí que à las once se iba otra vez á vestir para decirla, porque no se acordaba que la habia dicho hasta que se lo decian. Fué muy penitente, y así trajo siempre un tuniquillo de cerdas que le cogia de medio cuerpo para arriba, y en la honestidad, castidad y abstinencia parecia un ángel del cielo.

Aprendió con primor la lengua Otomi que es la más difícil del reino, y salió tan gran Ministro como el mayor de la primitiva; y así la predicó con el mayor fruto y aceptacion que hubo en toda la Otomita, con que fué el ministro más amado y venerado que tuvieron los otomites; porque como es gente tan bárbara y tan inculta no saben estimar al ministro, si es á fuerza de virtudes y de ejemplo. Por este amor con que los indios le estimaban se le encendió el deseo á este siervo de Dios, de la conversion de todos ellos que no tuvo otros conatos y otros fines sino los de su salvacion. Y así luego al punto

trató de levantar la conversion de Rio Verde, que tan caída estaba por falta de ministros, siendo muchos los indios que estaban en aquella tierra para que fuese este siervo de Dios el Bautista de aquel desierto y el apóstol de aquellas gentes.



## CAPITULO XV.

CÓMO LA CUSTODIA DEL RIO VERDE  
SE ADMINISTRÓ DE ESTA PROVINCIA, DEL PRIMER  
CONVENTO QUE SE FUNDÓ EN ELLA.

Quedó (como dijimos en el primer libro) esta Provincia en la separacion y division de las demas, tan encerrada, que por ninguna parte le quedó camino ó vislumbre para estenderse, porque por un lado la reporta la del Santo Evangelio; por otra la detiene la de Jalisco; por otra la ciñe la de Zacatécas, quedando enmedio oprimida; sin poder romper por alguna parte. Pero como el fuego encerrado siempre busca por donde romper y el agua comprimida por donde ha-

cer portillo para regar fecunda; lo que el fuego con sus centellas orgulloso alumbró rompiendo ambos á dos los términos que les aprisionaban; así fué el celo de la predicación de esta sagrada provincia, que encerrado en tan cortos límites, no cabiendo en ellos, rompió hácia el Mediodía, que es donde cae la Custodia del Rio Verde, empleando en ella la fecundidad de su doctrina y las centellas de su predicación, imitando en esto la gloria del Apóstol que no se contentó predicar en los ordinarios términos del Evangelio que lindaban entonces con las costas de la República hebrea, sino que traspasó y llevó hasta los últimos confines del Orbe, como lo siente San Teodoro sobre la Epístola I à los Corint. cap. 9, declarando el sentido del Apóstol: "Glorificationem suam appellat, gratis prædicare et términos suos transilire."

Descubrió esta custodia esta Santa Provincia y la tuvo muchos años sujeta á su administración, enviándole ministros que la fundasen hasta tanto que su erección viniese confirmada por el Capitulo General, en cuya dilación y tiempo trabajaron los ministros todo lo posible en aquella inculta mies; pero como el fruto de ella lo habia reservado Dios para su Bautista, fué poco lo que hicieron, aunque el P. Fr. Juan

de Cárdenas, natural del pueblo de Querétaro, y como tal, excelente lengua otomita y gran ministro entró en aquella tierra, predicó y bautizó á muchos: hizo poco respecto de lo que habia que hacer, y tambien por ser solo en tierra tan extendida y áspera, fragosa y caliente y las naciones muchas y remontadas en lo interior de sus desiertos, y así son menester muchos ministros á cuya causa se quedaron muchas naciones de la tierra adentro hácia el Norte sin noticia del Evangelio; pero con todo eso, no cesó de trabajar en aquella nueva conversión, aumentando el pueblo de Santa Catalina, cabeza de aquellas naciones, y extendiendo su población donde hizo el convento con la titular de la Custodia, con que asentó las primeras basas de aquel edificio militante, para que sus sucesores consumasen obra tan importante. Acabado el convento se volvió á la provincia á dar noticia de la conversión, y dada, dentro de poco tiempo murió en el convento de Tzintzuntzan en una peste que dió á los indios, que de curarlos se le pegó, y murió con grande ejemplo y sentimiento de los indios, diciendo á voces que se les habia muerto su padre.

Apenas el siervo de Dios Fr. Juan Bautista oyó las nuevas de la conversión, cuando se le

levantó en el alma un incendio que no le dejaba sosegar, y como era tan gran Ministro en la lengua y tan aprobado en la virtud, no dudaron los Prelados de cometérsela: antes bien hallaron el cielo abierto cuando vieron la resignacion con que se determinó à emprenderla y así le dieron la licencia que él tanto deseaba, por verse en él empleo que pedía su ardiente espíritu que era el de la salvacion de las almas. En fin partiðse à la Custodia, más veloz que el viento, llevando en los piés los afectos del alma que es la hermosura que San Gregorio alaba en los ministros evangélicos. "Per pedes evangelantium affectus intelligimus qui quidem speciosi erant quando non sua commoda sed auditorum utilitatem quærebant"

## CAPITULO XVI.

CÓMO LLEGÓ ESTE APOSTÓLICO VARON  
 Á LA CUSTODIA Y DE LO MUCHO QUE TRABAJÓ  
 Y DESCUBRIÓ HACIA LA PARTE DEL NORTE.

Llegó nuestro Bautista al Convento de Santa Catalina, cabeza de aquella Custodia, donde se habia de propagar el Evangelio en todas aquellas naciones que habitan aquellas grutas y peñascos, sustentándose de montería raices y algunas frutas silvestres, que proveyó la naturaleza en aquellos desiertos. cuyos campos, valles y riveras son muy fértiles y poblados de muchos rios que caudalosos las fertilizan, y uno principal que atraviesa toda la custodia es tan

que se prometia de su religiosa persona, mientras él iba á cobrar otra cantidad que le debian, porque queria volverse á España, donde era casado y con hijos. Con esto se hizo cargo el Guardian de la plata, porque los hijos no perdiesen con algun mal suceso del padre en el camino tan largo que pretendia, el bien y socorro que pretendia el padre llevarles; porque como entonces en el pueblo no habia españoles, no tuvo de quien fiarla, y así llamó á los Priestes y Fiscales del Hospital, y se la entregó el Guardian, para que en un aposento el más oculto la enterrasen, por ser deposito más seguro que entonces hubo. Hicieronlo así con la puntualidad y secreto que reverentes los Tarascos siempre profesan en la obediencia de su Ministro. Con esto se fué el hombre á su cobranza y murió en la demanda *ab intestato* y sin declarar la plata, que seria de cantidad hasta de seis mil pesos. Y como fué corriendo el tiempo el Guardian se olvidó de ella tambien y los Priestes y Fiscales se fueron muriendo en aquellas pestes grandes, en una de ellas, fatigado el Guardian de servir á los indios, murió tambien sin acor-

darse de ella, como si no fuera en el mundo (desgraciada plata, por ser la primera que padece olvidos tan repetidos); donde echará de ver el lector la sencillez del Guardian: que cuando él no fuera de tan aprobada vida, bastaba esta accion para aprobarla, pues olvida á la que desquicia las mayores perfecciones é inquieta la más retirada quietud y saca de sus casillas el encogimiento más religioso, para que á costa de las vidas se busque en las entrañas de la tierra para tenerla y alcanzarla; y este siervo de Dios, teniéndola la olvida con tanto sosiego, que se muere sin declararla. Dichoso él, que así mostró el desasimiento del mundo, y venció un imposible hasta ahora no vencido, en la opinion de Cristo que dice: *Auri custos nescit quietem.*

Concurrieron más de veinte años sin declarar Dios este secreto, hasta que fué por Guardian al mismo Convento el P. Fr. Antonio Hernandez, gran religioso y excelente ministro en la Tarasca, el cual tenia por costumbre irse al coro todos los dias de cinco á seis de la tarde á sus ejercicios, y saliendo un dia entre dos luces, poco despues de la oracion, se arrimó en un

antepecho del claustro, enfrente de la puerta que salia al dormitorio. Y estando así solo volvió el rostro y vió venir un religioso calada la capilla, muy compuesto de manos y sesgo del cuerpo, y desconociéndole le preguntó ¿quién era? El difunto respondió: ¿No me conoce Padre Guardian? Yo soy Fr. Alonso Templado, que siendo guardian de este convento me entregó fulano tanta cantidad de plata, para que se la guardase, porque queria irse á España donde era casado y con hijos; él se murió y yo tambien sin acordarnos de ella. Este descuido y falta de memoria ha más de treinta años que estoy pagando en el purgatorio. Y así vengo de parte de Dios á decirselo á V. Reverencia, para que vaya á tal parte y cabe la tierra, que allí hallará la plata sin que falte nada, para que la despache á tal parte en España, de sus hijos y nietos, de los cuales le dijo los nombres y de su padre. Esto me mandó Dios dijese á V. Reverencia de su parte, con que yo me voy á descansar.

El P. Guardian Fr. Antonio Hernandez, fué á otro dia, cabò el lugar y halló la plata, sin que faltase cosa, liada y puesta como si no hubiera estado enterrada, y la despachó en la flota que estaba surta en el puerto, por no remitirlo á la memoria que tan caro cuesta en el

otro mundo. Y así lector mio, si un olvidarse que no está en manos de un hombre, se padece treinta años en el purgatorio, que será el pecado hecho con consejo y con malicia. "Væ genti peccatrici, populo gravi iniquitati, semini nequam, filiis sceleratis.